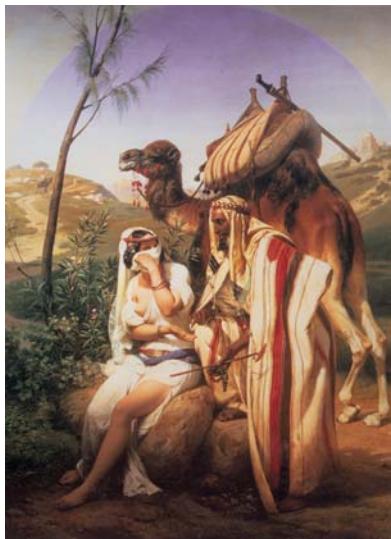


TAMAR: UNA ACTIVISTA POR LA JUSTICIA

"La historia de una mujer que no se resigna con la injusticia que han cometido con ella, "sino que pone manos a la obra para que se le haga justicia" (S. Zoske).

"(...) El poder del patriarcado tiene sus límites. Tamar, y otras mujeres fuertes ponen en escena una historia muy diferente. Dios no se identifica con los hombres poderosos de este mundo. Tamar se defiende con ingenio y con perseverancia contra la injusticia que le han infligido y es bendecida por Dios con dos hijos, que de esta forma revela la fuerza de la débil (de los débiles), el ingenio de la perdedora (de los perdedores), el poder de los indefensos, que declara irrevocablemente como Su causa" (Dorothée Sölle)



En los diecisiete versículos de que consta la genealogía de Jesús, Mateo sólo nombra a varones, respondiendo a los conceptos patriarcales de su tiempo. Hay que leer muy atentamente para encontrar en el texto, junto a María (v16) otras cuatro mujeres: Tamar (v 3), Rajab, Rut (v5), la "mujer de Urías", o sea Betsabé (v 6). Estas cinco matriarcas que rompen la línea antropocéntrica-patrilineal de la genealogía, son también las matriarcas de las comunidades mateanas. ¿Cuál es su historia? ¿Qué podemos aprender de ella las mujeres y hombres del s. XXI?

SU HISTORIA

El Génesis¹ relata el episodio de Judá, el hijo de Jacob, con su nuera Tamar. Judá se casó con una mujer llamada Súa, quien le dio tres hijos en este orden: Er, Onán y Selá. Er desposó a Tamar, pero murió sin tener heredero. Onán se casó después de su muerte con la viuda Tamar según la Ley del levirato. Más sabiendo que, debido a esa ley sus hijos no serían suyos, evitó consumar su relación. La conducta de Onán motivó su muerte. Judá pidió a Tamar que se quedara en la casa de su padre, hasta la mayoría de edad del tercer hijo, Selá, que la desposaría.

Tamar, pasando el tiempo y pensando que Judá nunca le daría a su último hijo por esposo, se disfrazó de prostituta y tuvo relaciones carnales con su suegro, que había quedado viudo. Tamar quedó embarazada. Aún sin que Judá la reconociera, logró que le entregara su sello y su bastón como prenda hasta que le pagara un cabrito prometido por prestarse a la relación. A los tres meses, dijeron a Judá que Tamar estaba embarazada, por lo que ordenó que la ajusticiaran como castigo por su adulterio. No obstante, Tamar probó gracias al sello y el bastón de su suegro que era él quien la había embarazado. Judá la perdonó, ya que se sentía culpable por no haberle dado a su hijo Selá. Tamar alumbró dos gemelos: Farés y Zara.

TAMAR O LA JUSTICIA PREVALECE. UNA MUJER LA CONQUISTA PARA SÍ

Antje Röckermann. Síntesis de "Espiritualidad bíblica y mujeres fuertes"

Tamar significa palmera de dátيل, un símbolo de vida. Las circunstancias la convirtieron en alguien que espera. Queda anclada en su status de viuda que espera e cumplimiento del matrimonio del levirato. Se le priva de toda oportunidad de tener un hijo y, con ello, Judá le priva de su futuro. Ahora sabe Tamar que nada tiene que esperar de Judá. Depende únicamente de sí misma.

Se ve la inteligencia, la previsión y el valor con que Tamar ha actuado cuando, en su papel de prostituta, pidió a su cliente un cabrito. Como prenda, hasta que le diera el cabrito, le pidió además su anillo del sello, con la cinta y el bastón que llevaba. Tres elementos que son tan personales y tan identificadores hoy como un carnet de identidad.

Cuando se dicta sentencia de muerte sobre ella, envía a Judá, que como padre de la familia actúa también de juez, estas tres prendas con estas palabras: "El dueño de estos objetos me ha dejado embarazada. A ver si reconoces de quién son el anillo del sello con la cinta y el bastón" (Gen 38,25).

El texto bíblico expresa su confesión de culpa reconociendo que eran suyos: "Ella es inocente y no yo". "Su justicia está probada al contrario que la mía" (Gen 38,26).

Tamar ha arriesgado su fama y su vida pero ha alcanzado su objetivo. Judá afirma expresamente su derecho y esto significa también su sentimiento de comunidad, su solidaridad familiar. Su tener razón, su tener derecho es mucho más que algo meramente jurídico. Se refuerza que Tamar ha cumplido sus obligaciones.

Hubiera bastado un hijo, pero Tamar tiene mellizos. Ello subraya que Tamar ha obrado correctamente y que la bendición de Dios está sobre ella. Que Dios la bendice. Sus hijos serán los que perpetuarán la descendencia de la línea de Judá.

TAMAR: UNA HISTORIA QUE DA ANIMO

El texto puede ser una historia para dar valor, para animar, que posiblemente se han ido transmitiendo las mujeres como una historia que nos quiere decir: también los débiles pueden ganar a los fuertes.

Sabine Zoske acentúa que se trata de la historia de una mujer que no se resigna con la injusticia que han cometido con ella, "sino que pone manos a la obra para que se le haga justicia".

Dorothee Sölle indica la corriente antipatriarcal de esta narración: "(...) el poder del patriarcado tiene sus límites. Tamar, y otras mujeres fuertes ponen en escena una historia muy diferente. Dios no se identifica con los hombres poderosos de este mundo. Tamar se defiende con ingenio y con perseverancia contra la injusticia que le han infligido y es bendecida por Dios con dos hijos, que de esta forma revela la fuerza de la débil (de los débiles), el ingenio de la perdedora (de los perdedores), el poder de los indefensos, que declara irrevocablemente como Su causa".

Rainer Stuhlmann se refiere a las "condiciones de una sociedad masculina", bajo las cuales busca y halla Tamar sus posibilidades específicas, indica la doble moral masculina de Judá, que quiere condenar a Tamar por una falta que él mismo ha cometido. Puesto que Tamar es un eslabón en la genealogía de Jesús, es relevante también para la Iglesia, hoy: "Así esta antigua historia judía, enseña a las mujeres y a

los hombres de todo el mundo lo que es justo entre el hombre y la mujer. Les enseña a practicar la justicia y defenderse contra la injusticia. Como hombres y como mujeres. Hombres y mujeres. Amén."

En esta situación sin salida, en la que según la tradición su única esperanza quedaba reducida a esperar un matrimonio de levirato, ¿de dónde brota el alimento para su fe de que la exigencia de la justicia es también válida para ella? ¿por qué no se somete a su destino en lugar de idear una estratagema y hacer algo totalmente imprevisible? ¿De dónde toma ella el valor para la acción en vez de caer en la depresión?

En el contexto de la narración de Tamar, la maternidad ocupa un lugar central para la mujer. Yo interpreto el deseo de maternidad como una concreción posible del deseo de una participación en la sociedad que Tamar-mujer exige. El texto no plantea la cuestión de la maternidad, repito, sino el de la justicia.

Al presentar este texto hay un peligro, y es el de acentuar demasiado el astuto procedimiento de Tamar que supera forzosamente las normas de conducta de su tiempo. Hoy es más normal exigir el derecho pública y abiertamente. Nada conseguiremos para fortalecer los derechos de las mujeres si acallamos los clamores y lamentos de alguna de nuestras hermanas. Necesitamos modelos que podamos ver y escuchar, para que todas las mujeres tengan el valor y la fuerza de poder exigir sus derechos.

Extracto del artículo de Antje Röckermann: "Espirituualidad bíblica y mujeres fuertes" publicado en la serie en DE MIGUEL, Pilar (ed.) (2006): *Espiritualidad y fortaleza femenina*. Colección En Clave de Mujer..., Bilbao, pp. 127-139